DECÁLOGO PARA ESTUDIAR EN VACACIONES

¿Tus hijos tienen que estudiar este verano?, facilítales la concentración y el rendimiento con estos sencillos consejos.

La llegada del verano no es para muchos niños sinónimo de dejar de estudiar. Repaso o exámenes de recuperación enturbian las vacaciones. Pero diversión y estudio no tienen porqué ser incompatibles.
Unas sencillas recomendaciones le harán más fácil la tarea de ponerse frente a los libros y mejorarán su rendimiento.

1.- Establecer un horario.

El mejor momento es a primera hora del día, tras el desayuno. Es el momento en que el niño está más descansado y así, además, sentirá que tienen el resto del día libre.

2.- Tener un lugar de estudio específico.

Debe ser un lugar donde no tengan distracciones y que dispongan de todo el material necesario.

3.- Planificar el verano.

Las vacaciones son largas por lo que debe haber tiempo para estudiar, pero también días libres para descansar. Elaborar un calendario distribuyendo por días reales qué materias deberán realizar cada día. Se puede escribirlo y dejarlo en un lugar visible donde puedan consultarlo.

4.- Ser flexibles

Procurar que el programa no sea demasiado estricto. Hay que tener en cuenta imprevistos, por ejemplo, hay un viaje familiar, no pasa nada si esos días no hace deberes y los recupera cuando se queda en casa.

5.- Estar con ellos.

Los padres pueden estar junto a sus hijos mientras hacen los deberes, leyendo o ayudándoles para que los niños vean que ellos también reservan un tiempo para hacer sus tareas.

6.- Leer.

Si ha superado bien el curso se puede alternar los deberes con la posibilidad de leer lecturas agradables, breves, que ellos puedan elegir.

7.- Fijar objetivos.

No olvides que es mejor poco y bueno que mucho y malo.

8.- Poner días de descanso.

Establecer unos días “festivos” en los que no haya que hacer deberes.

9.- Darles libertad.

A partir del último ciclo educación primaria pueden ser ellos los que gestionen su tiempo libre y el que dedican a estudiar

10.- Tener variedad

Alternar los deberes más “pesados” con otros más lúdicos y divertidos, de forma que la sesión no resulte en exceso exigente.